

Retiro para catequistas

DÍA DE LA CATEQUESIS

Tenemos la siguiente propuesta para organizar un retiro o como tema de formación, que les ayude a reflexionar en su ser y quehacer de catequistas. Cada comunidad organiza los tiempos de acuerdo a sus necesidades particulares.

Momentos de este retiro o catequesis

1. Bienvenida

Juego: la gallinita ciega

2. Lectio divina: El ciego de nacimiento: Jn 9,1-41. (Este recurso lo encuentras en el subsidio litúrgico que se ofrece para el día de la catequesis).

3. Tema: Con Jesús abrimos los ojos para mirar con claridad

4. Reflexión en silencio. Donde haya la posibilidad se recomienda hacer la reflexión ante el Santísimo.

a) ¿Qué frase o frases del tema me han llamado más la atención?

b) ¿Qué puntos o aspectos encuentro débiles y puedo desarrollar de manera personal?

c) ¿Qué aspectos podemos potenciar de manera comunitaria?

5. Se pueden organizar en equipos para compartir lo reflexionado.

Juego: la gallinita ciega

Proponemos este juego, para romper un poco el hielo y experimentar la realidad de la oscuridad y la ceguera, de la que nos habla el texto Evangélico de hoy.

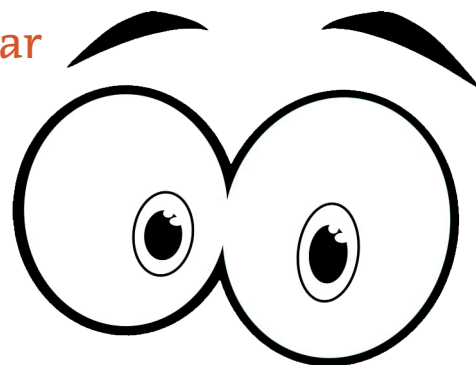
Para jugar a 'La gallinita ciega' se necesitan un mínimo de cuatro personas y una prenda de textil para poder tapar los ojos a la persona que le toque adivinar. Originariamente se ha utilizado un pañuelo para tapar los ojos, aunque si no se dispone de ello, cualquier prenda, ya sea una camiseta o una sudadera, es suficiente.

Los participantes deberán hacer un sorteo para ver quién es el primero en comenzar. El elegido o elegida tendrá que taparse los ojos con la prenda y dar vueltas sobre sí mismo cantando la siguiente canción: 'Gallinita ciega que se te ha perdido una aguja y un dedal, date la vuelta y lo encontrarás'.

Una vez terminada la canción, la persona que tiene tapado los ojos tendrá que encontrar a los demás. Deberá guiarse por el resto de sentidos para pillar a uno de sus compañeros y tendrá que adivinar quién es. El que fue pillado ahora se convierte en la gallinita ciega.

Tema: **Con Jesús abrimos los ojos para mirar con caridad**

Objetivo: Reflexionar en la tarea catequística, como un servicio que se hace en la comunidad para vivir y hacer presente la caridad.



I. Realidad

Pensemos un momento: cuando no tenemos luz eléctrica y cerramos las ventanas, todo queda completamente a oscuras; si encendemos, aunque sea una cerilla o una vela pequeña, la llama por pequeña que sea brilla en las tinieblas y encontramos el contraste entre la luz y la oscuridad.

La llama es pequeña y la oscuridad es grande. La llama resulta vencedora en medio de la noche: es un signo de esperanza.

La llama es pequeña, mientras la oscuridad de la noche es grande. La llama es trémula, frágil, débil, delicada, basta un soplo para apagarla.

La oscuridad de la noche es sólida. La llama de la lámpara tiene que ser mantenida, cultivada. Por el contrario, la oscuridad no necesita de nada porque cae sola y permanece. Aunque sea diminuta, una llama vence la oscuridad.

II. Iluminación

Desde la comunidad eclesial la Palabra viva de Dios se transmite de generación en generación. En la comunidad tiene lugar la educación en la fe y la catequesis busca introducir al catequizando en esta vida de la comunidad eclesial.

a) La comunidad: origen, lugar y meta de la catequesis

La catequesis al hacerse desde la comunidad se entiende como una tarea comunitaria. Toda la Iglesia, como pueblo de Dios, es responsable de esta misión, porque la Iglesia y todos sus miembros existimos para evangelizar, ésta es su dicha y vocación más profunda (cfr. EN 14).

La catequesis hemos de procurarla todos y no sólo los catequistas: cada uno de los miembros de la comunidad, desde su específico estado de vida y a partir de su responsabilidad particular, en un clima de fraternidad rico en relaciones humanas, para que los destinatarios, los miembros más jóvenes, se incorporen a la vida misma de la comunidad, que es al mismo tiempo fuente y manantial de dónde surge, lugar dónde se realiza y culmen o meta a la que aspira y pretende llegar.

Una catequesis viva ha de ser realizada por la comunidad y para la comunidad, ya que es una acción, un trabajo, una responsabilidad que la comunidad realiza como transmisora de la fe; y, también es para formar una comunidad, para que toda la parroquia sea más comunitaria y más corresponsable en todas las tareas que le incumbe realizar.

Es en la comunidad donde los catequistas elegimos servir y proclamar al Señor. Es en ella dónde redescubrimos a Cristo nuevamente y cada vez mejor. Ésta es la tarea más maravillosa y de la cual podemos decir con el poeta místico: "a jornal de gloria no hay trabajo grande". El redescubrir a Cristo después de ponernos barro en los ojos, como el ciego del Evangelio, trae como consecuencia el llevarlo a los demás con un compromiso apostólico cada vez más vivo.

Por tanto, la tarea fundamental del catequista en todas las épocas y lugares es la de colaborar con Jesús a aclarar la mirada, ayudar a que otros vean con claridad su propia situación, algunas veces de pecado, algunas de cerrazón, para que si lo desean puedan ponerse barro como el ciego, comenzar a ver claro, y proclamarlo como Señor, Salvador y Mesías en medio de la comunidad.

¿Somos conscientes que la comunidad es el origen, el lugar y la meta de la catequesis?

¿Reconocemos la importancia que tiene la participación de cada miembro de la



comunidad en la tarea catequística? ¿Cómo?

b) La catequesis, expresión de la caridad en la Iglesia

¿Cuál es una de las principales tareas del catequista? La primera y más importante es entrar en una relación de amor, de fidelidad, de permanencia en Jesús, que es el amor de los amores. Jesús como amigo, esposo, hermano, como todo para nuestra vida, como el centro en torno al cual giran todas las demás áreas de nuestra persona, afectiva, volitiva, operacional.

La catequesis no es otra cosa, sino cuestión de amor, de caridad y de comunión; el catequista, como puente entre Dios y los catequizandos ha de ayudar a que otros entren en esta dinámica, esta relación de amor. El catequista, al amar a sus catequizandos, al hacer su servicio con amor de caridad está haciendo creíble su catequesis, y si la realiza sin caridad, sin amor, es difícil que los demás descubran a un Dios amor y es más difícil que el mensaje y la persona de Jesús que anunciamos en la catequesis sea creíble (cfr. 9, 10-11).

¿Vivo mi labor catequística como un servicio de amor y caridad?

¿Con cuánta claridad y libertad proclamas a Jesús como el Señor, como tu Señor?

¿Cuáles son las luces y sombras de mi trabajo catequístico?

¿Alcanzan los demás a descubrir a través de tu persona que Dios es un Dios amor?

¿Cómo apagar con decisión y firmeza todo lo que no es caridad, todo lo que atenta contra la comunidad?

III. Actuar

Pensemos en nuestras comunidades: algunas son abiertas, fervorosas, ágiles; mientras que otras están fatigadas, casi no tienen aliento, están casi apagadas. Cualquiera que sea el caso de nuestras comunidades, estamos llamados a anunciarles el amor de Dios para reforzar cada día el sentido comunitario de amor y pertenencia, con un cambio gradual de mentalidad y de costumbres.

Seamos como una llama en la noche, frágil, insignificante; nosotros, ellos, todos, seamos una llama. Esa llama que hace resplandecer su luz en la noche, que se le puede ver también desde lejos, que es rica, llena de calor, infunde confianza, que abre nuevos horizontes.

Seamos esta llama, seamos una lámpara ¡frágil sí! Pero tomemos conciencia de cuánto ilumina en la noche, aunque sea pequeña vence la oscuridad y la noche. Aún cuando la fuerza de las tinieblas parezca prevalecer, el catequista sabe que la caridad vivida en la comunidad es más grande, más fuerte y más potente. Es una catequesis viva.

¿Cómo apagar con decisión y firmeza todo lo que no es caridad, todo lo que atenta contra la comunidad?

¿Cuáles son las luces y sombras de mi trabajo catequístico?

AÑO 2019-2020	LUCES	SOMBRAS	¿CÓMO VOY A SUPERAR ESAS SOMBRAS?

IV. Oración: al Espíritu Santo



(Leemos en silencio esta oración. Quien lo desee, puede expresar alguna frase de la oración que más le ayude en este momento. Seamos esa llama de luz, de amor y de discernimiento con la fuerza del Espíritu Santo).

- Ven Espíritu Santo, fuego de amor divino, abraza mi mente y mi corazón con tu Presencia ardiente.

- Ven Espíritu Santo, aliento divino. Ponme en tu presencia de luz. Penetra cada célula de mi ser y enciende tu intensa luz. Disipa la oscuridad de mi alma.

- Divino Esplendor, sáname de mi ceguera espiritual. Abre mis ojos para que yo pueda ver con la luz de tu visión. Brilla tu luz en mi camino, déjame ver como Tú ves.

- Espíritu Santo, Palabra Viva, lléname del fuego de tu palabra, haz que arda mi corazón con tu sabiduría y tu conocimiento. Muéstrame como Tú me ves y también muéstrame como Tú eres. Enséñame todas las cosas.

- Fuego divino de lo alto, unge mis labios y purifícalos, para que yo siempre hable cosas santas, dardos encendidos de sabiduría que penetren los corazones de los que me escuchen. Unge mi mente y mi cuerpo para que te glorifique con pensamientos, palabras y acciones santas.

- Espíritu divino háblame. Habla a través de mí. Muévete a través de mí. Hazme tu instrumento.

- Llama divina, abraza todo mi ser con tu fuego ardiente. Derrite el hielo de mi frialdad e indiferencia. Lléname del espíritu seráfico de adoración.

- Aliento celestial, respira tu presencia en todo mi ser; sáturname completamente. Entra en mí. Permíteme entrar en Ti y ser uno contigo.

- Espíritu Santificador, destruye toda mi maldad, borra toda mi iniquidad. Limpia mi alma con el agua viviente de tu gracia. Destruye la aridez de mi alma; transfórmame en una fuente de agua viva que fluya para la vida eterna.

- Espíritu de la Santidad; pasa por cada célula de mi cuerpo, mente y alma. Purifícame y santifícame.

- Espíritu de Dios Padre y del Hijo; destruye el hombre viejo en mí. Hazme un hombre nuevo a tu imagen, para empezar una nueva vida en Ti; en la paz, el amor y el gozo de tu Presencia.

- Divino Espíritu consolador, ayúdame a conocer y a hacer tu divina voluntad. Actúa en mí, piensa en mí, y manifiéstate en mí.

- Espíritu Santo de Dios, poséeme. Llévame a tu santidad y a tu gloria. Yo soy tu templo, habita en mí y no me dejes solo. Amén.